

## LA CALLE COMO FORMA\*

Jean-Loup GOURDON



Ciudad Bolívar, Bogotá

La “ciudad” es del orden de esos grandes objetos que no observamos jamás a suficiente distancia como para verlos enteros y, por lo tanto, no los llegamos a ver. A la vez, si se confirmara que la calle se asemeja a la más pequeña síntesis parcial de la “ciudad”, su forma “íntima”, repetida con profusión, omnipresente, podría también explicar la ciudad de manera casi ilimitada, al ofrecernos un punto de vista “del interior” que se extiende al conjunto de su espacio. Así, conservando su complejidad, este punto de vista sería muy distinto de aquel que quiere hacernos ver la ciudad a través de “modelos”, según “encuadres” temáticos o funcionales generales, o a partir de relaciones globales entre centro y periferia, etc.

Si vale la pena esforzarse en un trabajo de identificación de una forma, la de la calle, es con el fin de vislumbrar un primer resultado: percibir la propia forma de la ciudad. Y es también quizás para, en esta época de crisis de la forma urbana, disponer de una referencia formal que nos ayude a analizar, por oposición, el espacio separado y especificado del funcionalismo (antítesis del espacio de la calle).

Al mismo tiempo –dificultad posible de este trabajo– Leroi-Gourhan observa que las formas que toman el lugar más importante en una civilización pasan allí a veces ampliamente desapercibidas.<sup>1</sup> Tratándose de la civilización urbana, ¿podría ser que ocurriera lo mismo con la calle?

De todos modos, y sin ofender a Leroi-Gourhan, la forma de la calle, que es el sujeto de nuestra reflexión, no tiene nada que ver con cualquier relación entre forma y función, que ocupa el centro de su teoría explicativa de la forma. En efecto, si bien esta relación “funciona bien” cuando el número de funciones es limitado, incluso reducido a la unidad (ver la demostración de Leroi-Gourhan sobre la forma cilíndrico-cónica del punzón y la perforación de materiales flexibles), rápidamente la teoría se ha visto sobrepasada

\* Traducido de GOURDON, J.-L., «La rue comme forme», en: BRODY, J. (dir.), *La Rue*, Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2005, p. 21-31. Traducción de Pol Fité y Ángel Martín.

1 LEROI-GOURHAN, A. (1964-1966), *Le geste et la parole*, París, Albin Michel.

en cuanto el número de funciones excedía de la unidad (véanse algunas propuestas insólitas sobre la navaja suiza...).

De este modo la forma de la calle, forma elemental de la ciudad, cualesquiera que sean sus dimensiones y sus innumerables variantes, vía estrecha o vasta avenida... , no es sino el resultado de un pequeño número de encajes, a su vez elementales. La calle, por lo tanto, acoge desde siempre un pequeño número de asociaciones binarias, dos cosas a la vez que se oponen una a la otra y que ella asocia, haciéndolas trabajar conjuntamente.

Inicialmente, asociación fundadora del movimiento y el asentamiento: lo construido se hace circular, lo circulado se construye, fuente de un gran número de usos, pero también de su equilibrio inestable...

Combinación, al mismo tiempo, de permanencia (trazado, redes técnicas, patrimonio) y de cambio (parcela a parcela, edificio a edificio). De este modo, ni las vías de una urbanización cuyo reglamento fija perdurablemente su uso y limita la densidad de las parcelas,<sup>2</sup> ni aquellas de un gran polígono con espacio sometido en subsuelo para la independencia, o sea la anarquía, de las redes técnicas, y sin división parcelaria... no son "calles"... Dicho de otro modo, sin la combinación y el "juego" adaptativo de una traza estable y de una "economía de la parcela"<sup>3</sup> abierta a nuevas construcciones, no hay "calle".

Conjugación de dos espacios, privado y público, uno dentro y otro fuera. Uno dentro para la autonomía de existencias y actividades, el otro fuera para la utilidad pública y la copresencia, para formas variables de intercambio y de urbanidad... Es lo que llamamos el espacio público...

Por último, articulación de dos lógicas económicas, del patrimonio y del capital, del largo plazo y del inmediato en un espacio trabajado por la sociedad, la historia, la innovación de uso, la alternancia de inversiones, públicas, privadas, acechándose unos y otros, esperándose, encadenándose...

### Las proezas de una vía

La asociación del asentamiento y del movimiento, de lo "construido" y lo "circulado", asociación de elementos en evidente oposición por sus funciones propias, no impide concentrar sobre un espacio limitado un número de recursos cuya enumeración sorprende en comparación con una simple vía rápida de las mismas anchura y longitud. Al considerar así la Avenida de Champs

<sup>2</sup> Allí donde el Estado, a través de la Ley sobre la renovación urbana, ha hecho útiles intervenciones liberando en cierta medida los COS (coeficientes de ocupación del suelo) de algunos barrios de residencia masiva, reinsertándolos así en el tiempo, el cambio, la economía. Estos cambios abren la posibilidad de que los habitantes, comprometiéndose a borrar de sus reglamentos de parcelación las disposiciones contrarias a cambios de uso y densidad, procedan a reagrupamientos operativos. Yendo más lejos, los incentivos financieros públicos para la supresión de los callejones sin salida, llevarían a estos barrios la permeabilidad de sus redes de vías, y con ella la participación en la circulación urbana general.

<sup>3</sup> JAQUAND C., FACHATTE R., "L'économie de la parcelle", en *Urbanisme*, nº299, marzo-abril 1998.

Elysées, primero es necesario "hacerse cargo" del patrimonio inmobiliario y del capital que alinea en sus dos orillas, es decir, saber el valor de los alquileres soportados, las cifras de negocios realizados, los valores añadidos... Del lado de los flujos, los 35.000 vehículos por día y kilómetro lineal (el mismo flujo que en el *Péripherique* parisino) que hace circular en su recorrido y distribuye entre una decena de calles y de avenidas por un lado, una docena por el otro. Cientos de miles de peatones cada día, varias líneas de autobús. Bajo su calzada, la línea de metro más frecuentada de París. Y también las redes técnicas, disciplinadas por el eje de la vía (soporte material de la memoria de su emplazamiento, prueba de su perennidad, ventaja que la ordenación funcionalista del espacio, hipotecando el futuro, rara vez concede).

De hecho, no dejamos de explorar la "productividad" del espacio de la "calle", en todos sus aspectos, hasta la que proviene, o bien del cruce inicial de calles, las unas con las otras en la fundación de una ciudad nueva, o bien de su cruce progresivo, de donde resulta que toda calle nace en una calle y desemboca en otra. La "posesión" del espacio proporcionada por la facilidad de orientarse en la red de calles (con ayuda de un simple plano-guía, para las calles nombradas, calle X, empezando..., terminando...), o siguiendo la numeración, que vale al primero que llega para "tomar posesión" en un instante de uno de los espacios urbanos más vastos del mundo como Nueva York. Quienquiera que haya perdido el tiempo con el espacio urbano del funcionalismo, losa, polígono o nueva ciudad a la francesa, se da cuenta...

### La interfaz público/privada

De esta dialéctica de los opuestos, de esta "autolimitación" ecológica, la calle se beneficia por medio de una gran economía de medios, por la contigüidad de los dominios público y privado, con el fin de producir uno de sus mayores recursos: el espacio público. La cara de todo edificio, al mismo tiempo que es la cara del espacio privado (residencia, actividades económicas, así como instituciones y actividades públicas autónomas, hospital o biblioteca), es la cara misma del espacio público. Esto explica, entre otros, la especificidad del espacio público de la calle, lugar de inscripción, de indicación mutua, de transpiración por así decirlo, de una variedad de presencias: actividades, empresas, existencias, ocupaciones, itinerarios, pasajes, repartos, destinos singulares, el universo que los ambienta... cuya literatura, mejor que cualquier otra aproximación, traduce la infinidad de trazas, cruzadas en el pasaje así como percibidas a través de un porche entreabierto.

La separación física muy fuerte entre dominio público y privado evita su confusión. También porque la calle es un espacio atravesado por extranjeros, en ningún momento puede volverse un espacio común de un solo grupo, todavía menos un espacio colectivo. ("Lo colectivo, dice Jane Jacobs, ese dogma muy antiguo del funcionalismo", que quisiera que "como los habitantes de

un barrio tienen algo en común, deben, necesariamente, tener muchas cosas en común”). Amenaza de invasión de su propia vida privada contra la que los habitantes toman precauciones marcando sus distancias.<sup>4</sup>

De su construcción formal empírica, la calle extrae unas cualidades funcionales propicias a las interacciones, a un control social equilibrado, a la seguridad de los movimientos, de las existencias, de las actividades. Sin embargo, no se trata solo de atribuir al espacio de la calle, que es el espacio mismo de la ciudad, un “papel ejecutante” que lo volviera por sí mismo “animado”, “amistoso”...

La ordenación urbana no garantiza por sí misma, por su disposición morfológica, el modo de funcionamiento económico y social del espacio a la formación del cual contribuye. Las cualidades de cualquier espacio público, incluyendo el de la calle, son amenazadas y precarias si es abandonado por la acción municipal, entregado a la impericia en el dominio de la circulación urbana, privado de la presencia y la vigilancia de una policía urbana.

### Permanencia y renovación

La calle juega con el tiempo de dos maneras: en el largo plazo, por su permanencia; en el plazo inmediato, por su renovación incesante. Ante todo, el largo plazo es producto del trazado público. Pero también por los compromisos municipales en manos de los concesionarios de las redes técnicas. Y además por el patrimonio edificado, privado o público, constituido en sus márgenes por las inversiones anteriores y su cierta solidaridad de organización de unos con respecto a otros. En cuanto al plazo inmediato, resulta de la parcelación de los espacios limítrofes a lo largo de la vía, los edificios colocados sobre las parcelas, la siempre posible sustitución de unos por otros, con una relativa libertad de organización (reagrupamiento o disociación), comprendido el nivel de planta baja solamente, lo que permite a numerosas vías acoger nuevos usos sociales y “seguir en la onda”.

La calle juega así un papel esencial como agente de unión, acogiendo los elementos nuevos y heterogéneos, sean cuales sean, a medida que sobrevienen. Hasta el punto que la regla de la medianería, si se conserva, lejos de constituir una limitación, estimula y refuerza en cambio el éxito y la calidad arquitectónica de los edificios construidos.

### Patrimonio y capital

El espacio de la calle, espacio del largo plazo en tanto que espacio del presente, es el lugar de confrontación de dos lógicas distintas, posiblemente concurrentes y antagonistas, que nosotros designaremos por los términos de patrimonio y de capital. Yves Barel distingue, en efecto, dos formas posibles de gestión de un

<sup>4</sup> Como lo habían observado en los polígonos de vivienda dos sociólogos franceses, desde 1960, Chamboredon y Lemaire.

territorio, una, patrimonial, la otra, capitalista.<sup>5</sup> El *Périphérique* parisino es así el ejemplo mismo de una gestión capitalista de un espacio, pues de sus diferentes oportunidades no ha retenido más que una sola, esa que ofrece la promesa de rendimiento máximo del capital invertido (aquí, el capital público invertido en la circulación rodada). Las oportunidades no retenidas desaparecerían (por ejemplo, una oportunidad única para un soberbio boulevard arbolado). Hay algo ahí que se parece a la superespecialización biológica. Por el contrario, a partir de una cierta diversidad de oportunidades de desarrollo de un espacio, la gestión patrimonial se consagra a transmitir la mayoría, dejando una parte libre, y sin afectar a las diferentes oportunidades conocidas. “Se pierde en crecimiento inmediato, dice Barel, en resultado tangible, en *output* económico,” pero se evita la trampa de la irreversibilidad. A partir de dicha aproximación, resulta más fácil concebir que la noción de patrimonio engloba algo más que, en su acepción común, edificios que representan un potencial económico y social, o bien un valor estético o histórico a preservar. La noción puede también considerar la presencia dominante, en tal o cual barrio, de tal o cual actividad antigua o reciente, subsistente (antiguas industrias, actividades artesanales, monasterios) que hayan dejado trazas, tipos de edificios, talleres, tradiciones, nombres de calles, maneras de ser, de vida colectiva e individual, una memoria colectiva... y que indican una diversidad de porvenires posibles.

Entonces, frente a la presencia de algunos terrenos libres, tales como el viejo jardín de un monasterio por ejemplo, una gestión patrimonial puede inspirar otros diseños más allá de una explotación inmediata de ordenación urbana, del relleno inmobiliario (que decide una gestión capitalista), puede hacer de la existencia de ese jardín y de las actividades meditativas, discretas, que abriga, un elemento mayor del valor de una calle, de un barrio entero, permitir un día la apertura cotidiana del espacio público (gestión patrimonial)...

Así que la pregunta se torna una útil y absolutamente necesaria relativización del patrimonio por el capital (por ejemplo, contra la museificación de los centros) y viceversa, del capital por el patrimonio.

En este sentido, la hermosa vía de orilla de la Ribera derecha (llamada vía Georges Pompidou) es una ilustración de la unión de las dos lógicas, del patrimonio y del capital, de su relativización recíproca. Resituando su proyecto inicial en el contexto “hormigonador” de la época, se estuvo cerca de un desastre. Al no considerar más que las “necesidades” del tráfico, lógica de gestión capitalista de un Estado preocupado por especializar el capital y obtener el pleno rendimiento de una inversión pública, nos preparábamos (de no haber sido por la intervención de André Malraux) para una elevación con estructura de hormigón entre el paseo y la orilla, una desfiguración definitiva del paisaje del lugar del Sena y de sus puentes. Por el contrario, al situarse al nivel de las riberas, la concepción de la vía se aprovecha finalmente de una gestión

<sup>5</sup> BAREL Y., “Modernité, code, territoire”, *Les Annales de la recherche urbaine*, n° 10-11, 1981.

también patrimonial del espacio, que no encierra definitivamente un destino único e irreversible de circulación rodada.<sup>6</sup> Relativización de la conversión del espacio a la especialización del automóvil, inversión de la lógica secular de la administración de Finanzas, ferozmente opuesta a la ejecución y financiación pública de una “obra inundable”... La conservación de la calzada aparente al nivel existente sitúa (o se arriesga a situar) la vía de las orillas fuera de servicio, sin garantizar el tráfico automóvil algunas semanas al año durante las crecidas de primavera y obliga a subir el tráfico al nivel de los paseos (lo que una gestión capitalista y unidimensional se obstina en deplorar, aun hoy en día, como una lamentable “disminución del nivel de servicio de circulación”...)

### La calle: memoria y proyecto

La “fuerza organizativa de la calle” de la que habla Halbwachs, le viene sin duda, lo hemos visto, de su papel de agente de unión, dispuesto a funcionar en cada ocasión para hacer sitio a un elemento nuevo en el seno del espacio formado. Le viene también de lo que la traza y el pacto inicial del proyecto urbano, contenido e inscrito en la traza misma de una vía nueva, disciplinan las redes técnicas, imponen una común regla de juego a los concesionarios y a los usuarios permanentes del espacio. Le viene además, se trate de conflictos o conveniencias, de lo que las relaciones entre público y privado, así como entre privado y privado, han constituido durante siglos por ensayo y error, y del hecho que los errores han podido, en este marco, permanecer parciales y no constituyentes.

Le viene, en definitiva, de que la calle procura una representación colectiva del espacio, de la manera como se forma y funciona permitiendo a cada uno situar su propio proyecto. Es la “idea” de la calle, material informativo común que no se puede reinventar en cada ocasión, siempre a disposición de quienquiera que tienda a proyectar una valorización de su inversión, sea social, simbólica, patrimonial o mercantil. Disponible en una forma que garantice a la vez su permanencia y un sistema de renovación donde las transformaciones tengan lugar según una regla estable y conocida de antemano.

Así funciona lo que Bernard Lepetit llama el “acuerdo”. Y funciona por sí mismo, a partir de una forma que es a la vez memoria y proyecto. Sin necesidad de ceremoniales o rituales de “participación”, sucedáneo del *acuerdo*, limitado en el tiempo y reservado solo a los inicios de un desarrollo urbano, lo que a la escala temporal de la ciudad, no da realmente la talla.

### El espacio de las externalidades positivas

En el espacio de la calle, si bien una ventaja puede ser aprovechada por otro, no es para privaros de ella, ni sin vuestro acuerdo implícito, en todo caso nunca sin que hayáis tenido que sufragar vosotros mismos los gastos en su

6 Como prueba, el gran recorrido dominical de bicicletas y patines que permite.

lugar. Dicho de otro modo, “la fachada de un muro pertenece a aquel que la contempla”, proverbio chino que traduce bien, si la fachada es bella, el beneficio inmediato y gratuito recibido y vivido en su proximidad. Perspectivas, múltiples rincones donde protegerse, cobijarse y observar, improvisar un comercio o un servicio temporal y desmontable, espectáculos de animación, riqueza y diversidad de inscripciones, de información, espacios arbolados donde permanecer, reposar y complacerse, transportes, escaparates, comercios, servicios, encuentros, y el inmenso campo abierto de la *serendipity*, que os hace encontrar un inestimable recurso en el momento en que buscábais otro... el espacio público de la calle multiplica sus efectos por un gran número, hasta el punto que el economista François Perroux lo designa como aquél que produce “un máximo número de externalidades positivas”, utilidades apropiables de más sobre el excedente de los cuales él mismo es un producto. Todo esto hace de la calle, más allá de conflictos y de antagonismos, más allá de amenazas fruto de la impericia de los poderes públicos en materia de seguridad, de circulación urbana, un espacio de complementariedades y de valorizaciones recíprocas que muy pocas de las otras ordenaciones urbanas son capaces de producir.

### Lección y receta de la calle

Un principio de balance para el período que finaliza fue prudentemente iniciado durante los años noventa por la administración a cargo del urbanismo. Consecuencia de un grupo de trabajo y de un informe muy argumentado,<sup>7</sup> lo que se constata es que la ordenación urbana no ha conseguido concebir ni organizar la configuración final de un espacio que se construye durante decenas de años. Se trata, pues, de postular en su lugar la coherencia “de una secuencia de realizaciones autónomas, que aparecen en el tiempo en la búsqueda de una misma finalidad”. Restablecer la heterogeneidad, la diversidad, en lugar de la especialización unifuncional de la ordenación (y, por extensión, del funcionalismo). Pensar la continuidad y el largo plazo, la adaptabilidad y la reversibilidad de un desarrollo urbano. De donde viene la necesidad de una “intención directriz, organizadora de lo aleatorio”, de una “estructura” alrededor de la cual los elementos puedan agregarse respetando una organización de conjunto. Consecuencia lógica: “sustituir en la medida de lo posible una gestión de flujo por una gestión de capacidades”, haciendo aflorar la población de los ocupantes y los gestores del suelo, principalmente los propietarios, “en tanto que actores esenciales de la transformación urbana” (...), “suponiendo la preexistencia... de una lógica estructural que permita a la evolución progresiva encontrar la eficacia”.

En conclusión, la riqueza del espacio de la calle proviene de la necesidad de pensar con las dos manos: el patrimonio, sí, pero también el capital (“un

7 JANVIER Y., “Nouveaux enjeux de société”, en MARTINAND C. y LANDRIEU J. (bajo la dir.), *L'aménagement en questions*, DAEL, Adef, 1996.

edificio debe ganarse su vida”).<sup>8</sup> No solamente lo construido, sino también lo circulado. No solamente lo privado, sino también lo público. La permanencia, el largo plazo, pero también la inversión, la innovación, la sustitución, la renovación incesante...

Es decir, ver el mundo como compuesto por parejas de oposiciones conduce a concebir otros modos de acción, intervenir en él “mediante acciones igualmente bilaterales”, desarrollar “una visión que uno no consigue con un solo ojo”, promover el recurso a estrategias de “ambidiestros”.

Una observación importante para terminar: la calle no se ofrece como un modelo a aplicar, una forma a reproducir desde el exterior, sino más bien como un funcionamiento y un sistema a reinterpretar. En efecto, al ser imitada formalmente desde el exterior en lugar de ser reinterpretada, la forma de la calle corre el riesgo de dejar escapar su fórmula sistémica. De este modo, la renovación heterogénea y progresiva del espacio sobre sí mismo, edificio a edificio, como en la calle haussmanniana, como en la calle neoyorquina, resulta también, sustancialmente, de la división parcelaria de las manzanas servidas que pueden con este hecho entrar en el juego y en los mecanismos fecundos de la “economía de la parcela”.

Desde un punto de vista operativo, la ordenación de calles (eventualmente abanico de operaciones “colonizadoras” que implican atribución gratuita de parcelas) en el seno de los espacios funcionalistas, polígonos de vivienda, vías-centro o “entradas de ciudad”, grandes superficies comerciales, operaciones de ordenación “averiadas”, podría abrir la oportunidad de nuevos desarrollos gracias al poder “polinizador”, “aglutinador” de la forma urbana y una conversión progresiva a plazo.

<sup>8</sup> Como resaltan Reichen y Robert, arquitectos que por su magisterio han reinventado los usos de viejas fábricas del Norte, tal como hacen, siguiendo su ejemplo, tantos otros arquitectos en Francia y en el mundo entero.

